

es

Escuela Social de Tudela y la Ribera

CURSO 2013 – 2014

TEMA GENERAL

“EL SENTIDO DE LA POLÍTICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN PODER CIUDADANO, VÍAS NECESARIAS Y POSIBLES”

8

| MAYO/ 2014 | TEMA | PONENTE |
|---------------------|---|---|
| Martes 13: Ponencia | “EUROPA: ¿solución o problema? Algunos retos urgentes en el proceso de la construcción europea.” | Javier Aisa <i>Periodista especializado en actualidad internacional (Espacio Redo)</i> |

ORGANIZA

Fundación Acción Solidaria
www.fundaciónacciónsolidaria.es
Palacio Decanal – Plaza San Jaime, 2
31500 – Tudela

De 8,00 a 9,30 de la tarde

Europa 2014: el desafío de elegir

Explicar que el voto sirve para algo es la mejor arma contra los euroescépticos

Por Viviane Reding

A finales de mayo de 2014, los ciudadanos de toda la Unión Europea serán convocados para votar en las elecciones al Parlamento Europeo. Estas serán las elecciones europeas más importantes que se hayan celebrado nunca. Porque 2014 será el año en que Europa elija; será el año en que los ciudadanos elegirán el tipo de Europa en la que quieren vivir.

Los votantes podrán decidir si Europa seguirá la senda social o, por el contrario, la dirección liberal de los mercados; si la futura mayoría del Parlamento Europeo favorecerá la apertura de las fronteras de Europa a la inmigración o si, en cambio, optará por su cierre; si se defenderán los derechos de libre circulación de todos los ciudadanos de la UE o si se centrarán en aprobar nuevas normas contra la migración por motivos de pobreza; si los órganos directivos de las empresas reservarán un número mínimo de puestos para las mujeres; si nos mostraremos firmes con Estados Unidos respecto a la protección de datos o a las plantas y alimentos modificados genéticamente, o si preferimos en su lugar los beneficios económicos del libre comercio.

Tengo mis propias respuestas a cada una de estas preguntas. Estoy segura de que todos ustedes tienen las suyas. Así es como debe ser. La celebración de elecciones significa permitir a los ciudadanos tomar sus propias decisiones. Se trata de dejar a las personas encontrar sus propias respuestas.

Con todo, nos enfrentamos a un reto: el hecho de que, cuando hablamos de elecciones europeas, no nos preguntamos en primera instancia “¿qué elegiré?”, sino “¿voy a elegir?” o, incluso, “¿para qué elegir?”.

Las cifras hablan por sí solas: solo uno de cada tres europeos y un 18% de españoles consideran que su opinión cuenta en la UE. ¿Cuál es la consecuencia? Menos de la mitad de los europeos y un 44,9% de españoles votaron en las últimas elecciones europeas, celebradas en 2009.

Esto no tiene sentido. Las elecciones al Parlamento Europeo son efectivamente más importantes que las elecciones nacionales, porque en ellas se decide la dirección de todo un continente.

Debemos demostrar a los ciudadanos que sus opiniones cuentan y que también lo hacen sus decisiones.

Esta será nuestra mejor arma contra los euroescépticos: explicar a nuestros ciudadanos que su voto sirve realmente de algo y que, por tanto, sería derrochar su voto utilizarlo como protesta eligiendo a euroescépticos de derechas o de izquierdas.

En los últimos años, las instituciones europeas han recibido nuevas competencias con el objetivo de velar para que, en el futuro, no tengamos que enfrentarnos a crisis económicas como la que estamos empezando a superar. En cierto modo, la gestión de la crisis ha dejado atrás a la democracia. Es hora de ponernos al día.

A medida que aumenta el número de decisiones que afectan a la vida de las personas y que se adoptan directamente en el ámbito europeo, **las instituciones y los procesos de decisión necesitan ser más democráticos, lo cual exige grandes cambios.**

Sin embargo, antes de hacer esos cambios, debemos entablar un amplio debate, que debe centrarse en los ciudadanos. Esta es la razón por la que, desde finales del año pasado, la Comisión Europea viene manteniendo “**diálogos con los ciudadanos**” en los Ayuntamientos de toda Europa. En realidad, no se trata más que de escuchar las opiniones de las personas sin poses ni largos discursos políticos.

Hemos celebrado hasta ahora más de 40 de estos diálogos en toda Europa y continuaremos haciéndolo en 2014. Estos constituyen una oportunidad de mantener un debate sobre Europa y no solo sobre cuestiones nacionales.

Las próximas elecciones al Parlamento Europeo representarán otro momento crucial para que los ciudadanos puedan intervenir en este debate sobre el futuro de Europa. Esta vez, las cosas deben ser distintas: 2014 será el año de elegir.

Yo lo he hecho, y públicamente. Estoy a favor de una Europa fuerte y unida. Una Europa federal en la que las identidades nacionales puedan preservarse en la era de la mundialización. Unos Estados Unidos de Europa donde 28 voces puedan hablar, con autoridad, como si fueran una sola voz en el escenario internacional; donde se puedan debatir en público las reformas económicas importantes, en el Parlamento Europeo directamente elegido, en lugar de dejar que las decidan las “troikas” o los expertos financieros a puerta cerrada.

Realizar tales cambios llevará tiempo, pero sin una visión clara no podremos lograrlo. Es muy fácil hacer campaña contra algo y hacer de Europa el chivo expiatorio de las decisiones nacionales. Me gustaría ver a los políticos haciendo campaña a favor de algo y, **por eso, voy a hacer campaña, por mi parte, a favor de una Europa fuerte que esté al servicio de sus 507 millones de ciudadanos.**

Lo único que deseo para 2014 es ver que la participación en las próximas elecciones supera el 50%. **El futuro no es cuestión de suerte, sino de elección, y el resultado de las elecciones lo deciden las personas que votan.** Que sea ese su propósito de Año Nuevo: votar, elegir.

Viviane Reding es comisaria de Justicia de la UE.

Quién manda más

El Parlamento Europeo y los países miembros tienen posiciones diferentes sobre el mecanismo de resolución de las futuras crisis bancarias.

Por Joaquín Estefanía

Interesa mucho seguir el pulso institucional que está teniendo lugar en la Unión Europea (UE) sobre la **unión bancaria europea (UBE)**: el Parlamento Europeo y los países, que se han expresado a través del Consejo de Ministros de Economía, tienen posiciones diferentes sobre el mecanismo de resolución de las futuras crisis bancarias. **Quién las paga, y cómo**. No es que los enfrentamientos sean nuevos; lo es el descarnamiento del mismo, sobre todo cuando el mandato del Europarlamento está dando los últimos suspiros, y cuando se sabe que detrás de las posiciones nacionales está el poder omnímodo de Alemania.

Hace unos días tuvo lugar un debate sobre la **UBE** en el seno de la Fundación Alternativas. Allí se presentó el documento *La Unión Bancaria: avances e incertidumbres para el año 2014* (elaborado por Analistas Financieros Internacionales), en el que se hace un estado de la cuestión: la **UBE** ha avanzado sobre todo en el ámbito de la supervisión única —que asumirá el Banco Central Europeo—, pero siguen siendo “más lentos y decepcionantes [los impulsos] en el ámbito de los mecanismos de resolución, sin los cuales la credibilidad de la **UBE**, e incluso de esa supervisión única, puede quedar en entredicho”.

A finales del año pasado, los países comunitarios llegaron a un acuerdo, liderado por Alemania, en el que se establecía un mecanismo que otorga a las capitales de la zona del euro la última palabra sobre la intervención de un banco en dificultades, con un cortafuegos que durante una década será apenas un fondo coordinado, con compartimentos estancos para cada país y sin mutualización alguna.

Está en discusión la solución a las futuras crisis bancarias: quién paga y cómo se paga.

El Parlamento Europeo ha aprobado por una inmensa mayoría no aceptar estos mecanismos e iniciar negociaciones con el Consejo de Ministros de Economía. Lo que pretende es un sistema decisorio simple que permita el cierre de un banco con problemas en un fin de semana, sin que pueda ser paralizado a causa de un desacuerdo político; y que el fondo de resolución, financiado por las entidades bancarias, sea sólido y creíble desde el primer momento y pueda tomar prestado dinero desde su inicio, con el fin de garantizar su credibilidad desde el inicio de su creación.

El ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schäuble, ha amenazado con vetar la **UBE** si el Europarlamento toca una sola coma de lo aprobado por los países, pero los representantes elegidos directamente por los ciudadanos no se han achantado en esta ocasión, al menos por ahora. Sin embargo, existe un límite temporal a cualquier negociación que es el de las elecciones del 25 de mayo. Si se retrasa la unión bancaria, las pruebas de resistencia que va a hacer el **BCE** a todo el sistema bancario europeo serán mucho más complicadas. **¿Qué ocurriría si hay bancos que no logran recapitalizarse mínimamente, si así lo determinan los exámenes en cuestión, si no existe para esa coyuntura el mecanismo de resolución y el cortafuegos imprescindible para dar este nuevo paso en la historia de Europa?**

Corrupción: Quién es quién

David Ortega Gutiérrez es Catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Rey Juan Carlos.

Hace pocos días la **Comisión Europea** ha publicado su primer Informe sobre Corrupción, en el que, como era previsible, **España sale muy mal parada**. Nos situamos en el tercer lugar de cabeza, solo superados por Grecia e Italia, compartimos este tercer puesto con Lituania y la República Checa. A la cola están Dinamarca, Finlandia, Luxemburgo y Suecia. Nuevamente aparece la Europa del Norte en contraste con la Europa del Sur —con parte de la Europa del Este.

En el caso de España la problemática se centra en tres puntos: financiación de los partidos políticos, materia urbanística en manos de las Comunidades Autónomas y especialmente de los Ayuntamientos y, por último, la contratación pública. El clientelismo entre las grandes empresas y los alcaldes y concejales, la falta de criterios objetivos y transparentes en las adjudicaciones de las grandes obras públicas habidas en España, el urbanismo a la carta y la arbitrariedad que le rodea, el fraccionamiento de los contratos para evitar los controles y la oscuridad que rodea al dinero que reciben los partidos políticos que controlan las administraciones públicas, son los principales problemas que preocupan a la Comisión Europea en el caso de España. Ante esta terrible realidad, Europa nos propone desde hace tiempo más transparencia, más acceso a la información y aplicar las consabidas medidas del buen gobierno. Todo pasa por aumentar los controles a priori —intervención de habilitación nacional, publicidad y facilitar a la Oposición el acceso a la información— y a posteriori —Tribunales de Cuentas, auditorias de organismos independientes, etc. Es decir, el consabido *luz y taquígrafos* de toda la vida. Todo está inventado, solo hay que mirar a los países escandinavos, nos falta la voluntad política de querer aplicarlo.

El diagnóstico pues está claro y el tratamiento parece que también. Entonces, ¿qué nos está pasando? ¿por qué no vamos a mejor, y la percepción de los españoles en estos años es que vamos a peor? El foco del problema, a mi entender, está en los partidos políticos. Su estructura, funcionamiento y cúpulas directivas son los que tienen una parte importante de la solución, pues son parte importante del problema. Lo que sucede es responsabilidad de las personas que ocupan los puestos claves en las administraciones públicas y éstas son seleccionadas y elegidas por los partidos políticos o, mejor dicho, por sus cúpulas directivas. No es casualidad que en España estén naciendo en estos años nuevos partidos políticos, pues la desconfianza y la desafección frente a los partidos políticos tradicionales son grandes, se quiera o no reconocer y admitir.

Por tanto es fundamental para avanzar en la lucha contra la corrupción la actuación adecuada y responsable de varios colectivos. En primer lugar el poder judicial, el gobierno de los jueces, es básica su actuación implacable con cualquier práctica corrupta, de ahí lo decisivo de su independencia política. El poder judicial es esencial. Junto a él, el cuarto poder o la prensa, los medios de comunicación. Su labor de denuncia y de dar a conocer a la ciudadanía lo que sucede es simplemente trascendental. Los medios son el altavoz, las gafas de la realidad, lo que no está en los medios no existe. La democracia real se basa pues en un poder judicial y en una prensa independiente del poder político, que tratará de comprarlos y controlarlos. Pero la verdadera clave para avanzar contra la corrupción es el poder del ciudadano. En las elecciones el voto del ciudadano tiene que ser inmisericorde con los corruptos, transmitir el inequívoco mensaje de que no va a tolerar ni una y el que la hace la paga.

Si la prensa, los jueces y los ciudadanos actúan como contra poder frente a la corrupción que se practica en los partidos políticos tradicionales y las administraciones públicas que controlan, en connivencia con determinados grandes grupos empresariales; se verán obligados a modificar su actuación, a apostar por la transparencia de verdad y no solo de palabra o marketing, si no lo hacen, poco a poco tendrán que desaparecer porque así lo queremos los ciudadanos. **Tenemos los partidos políticos que votamos y apoyamos, hay que comenzar a votar con coherencia si de verdad queremos acabar con la lacra de la corrupción en la que España está lamentablemente en los puestos de cabeza en Europa.**

Las consecuencias de la alemanización de la Unión Europea

Por Vicenc Navarro

Este artículo presenta información que cuestiona los argumentos que basan el supuesto milagro alemán en la desregulación del mercado de trabajo.

Una postura ampliamente generalizada en los círculos económicos de mayor prominencia en la Unión Europea es que para salir de la Gran Recesión hay que adoptar medidas parecidas a las que los gobiernos alemanes han estado aplicando (a partir de las reformas iniciadas por el canciller Schröder y continuadas por las de los gobiernos dirigidos por la Sra. Merkel) en su país. La extensión de esta postura se debe a la gran influencia que el gobierno alemán tiene en las instituciones que gobiernan la Unión Europea, así como en los países miembros de dicha colectividad.

¿Por qué el modelo alemán se presenta como el modelo?

La evidencia que se aporta para apoyar la ejemplaridad del modelo alemán es lo ocurrido en Alemania en la primera década del s.XXI, que se atribuye a la aplicación de las medidas conocidas como las reformas Hertz. Se subraya que Alemania pasó de ser el "sick man of Europe" (el enfermo de Europa) a finales de la década de los años noventa y principios de los años dos mil (con una tasa de crecimiento económico de solo un 1,2% del PIB por año y un desempleo de un 11%), a convertirse en la estrella y punto de referencia europeo, con un desempleo del 7,7% en 2010 **-habiéndose reducido el desempleo de 5 millones en 2005 a 3 millones en 2008-**. Y lo que se considera más exitoso es que durante la Gran Recesión (2008-2009), y a pesar del gran declive de su PIB, el desempleo apenas varió, en contraste con la gran mayoría de los países de la Unión Europea. Ello se interpreta como resultado de la desregulación del mercado de trabajo y la reducción salarial que caracterizaron a las reformas Hertz realizadas durante los gobiernos Schröder y más tarde Merkel, reformas todas ellas encaminadas a incrementar la competitividad de su economía. Alemania se presenta así como el gran éxito que tiene que ser emulado por todos los otros países de la UE.

Alemania, la cuarta potencia económica mundial, atribuye su éxito al elevado nivel de competitividad, que le garantiza unas elevadas exportaciones (el 7,7% de todas las exportaciones del mundo) basadas en su alta productividad, resultado, en gran parte –según los defensores del modelo alemán-, de su moderación salarial en relación con el nivel de productividad del país, que es la manera amable de definir el estancamiento salarial, cuando no descenso. **De esta lectura del milagro alemán se concluye la necesidad de lo que se llama la devaluación doméstica, que es, en otras palabras, la necesidad de bajar los salarios para aumentar la productividad, tal como han hecho los alemanes, y poder así competir con Alemania, saliendo así de la crisis. Hasta aquí el dogma.** Y como todo dogma, se reproduce a base de fe en lugar de evidencia científica.

Los datos no avalan lo que dicen los defensores del modelo alemán

Hay ya numerosos estudios que muestran la falta de credibilidad de esta postura, estudios, por lo visto, desconocidos en nuestro país, donde el dogma ha alcanzado mayor intensidad, debido, en gran parte, a la gran derechización de los medios de información y persuasión. Veamos los datos (un artículo especialmente interesante es el de Christian Dustmann, Bernd Fitzenberger, Uta Schönberg y Alexandra Spitz-Oener "From Sick Man of Europe to Economic Superstar: Germany's Resurgent Economy". Journal of Economic Perspectives. Vol 28. N. 1. Winter 2014, 167-188, **del cual extraigo la mayoría de datos**).

Sigue.../...

Y comencemos por aclarar que el sistema de gobernanza –es decir, las reglas, conductas y comportamientos de los agentes sociales, es decir, empresarios y sindicatos- es en Alemania muy, pero que muy diferente, del español. Los sindicatos son mucho, mucho más fuertes y los trabajadores en las empresas tienen mucho más poder de decisión en el gobierno de estas que en España (y en la gran mayoría de países de la UE). El sistema de cogestión –en el que los trabajadores participan en la gestión de las empresas– es un modelo prácticamente desconocido en España (excepto en las empresas del sector cooperativista), profundamente opuesto por la gran patronal. En Alemania, el 92% de todos los empleados y trabajadores en empresas que tienen más de 50 trabajadores están integrados dentro de sistemas de cogestión, es decir, que los representantes directos de los trabajadores participan en la gestión de las empresas (el 18% de las empresas con un número de empleados menor de 50 tienen también cogestión). **Esta situación coloca a la clase trabajadora en una posición de gran influencia en las empresas, y es clave para entender el bajo desempleo en Alemania, pues forzaron que en lugar de despidos (la típica solución en España) hubiera una redistribución de las horas trabajadas de manera que cada trabajador trabajara menos horas para así mantener los mismos puestos de trabajo.** Esta elevada (forzada) colaboración entre empresario y trabajador explica también la mucho menor conflictividad laboral. En Alemania hay solo 5 días al año perdidos por cada 1.000 trabajadores en huelgas y otros conflictos, comparados con los 32 días en EEUU, los 30 días en el Reino Unido, los 73 en Francia, los 158 en Italia, y los 164 en Canadá. Esta situación de colaboración y cogestión es impensable en España. **Ni que decir tiene que cuando en España se habla de alemanizar el mercado de trabajo, se piensa única y exclusivamente en reducir salarios, y no en aplicar lo cogestión.**

Los salarios en el sector exportador son altos

Lo cual me lleva a la segunda aclaración: en contra de lo que se dice o escribe, los salarios en el sector exportador, el supuesto eje del modelo alemán, no han ni disminuido ni han permanecido estables. **Todo lo contrario, han crecido.** Ahora bien, han crecido menos de lo que hubieran podido crecer como resultado del aumento de la productividad, lo cual explica que los costes laborales unitarios (los “unit labor costs”)=(los costes laborales unitarios) hayan permanecido casi constantes. El punto que debe contestarse, pues, es por qué ha crecido tanto la productividad y la competitividad alemana, tanto en términos absolutos como en términos comparados con otros países tanto de dentro de la eurozona (como Francia, Italia o España) como de fuera (como EEUU). **Y la respuesta tiene muy, pero que muy poco que ver con las famosas reformas Hertz.**

De nuevo, veamos los datos. Y para ello hay que remontarse al inicio de la nueva y unida Alemania, y al establecimiento del euro. Primero la unidad de Alemania, uno de los fenómenos políticos y económicos más importantes de la historia europea reciente. La caída del muro de Berlín significó un cambio muy importante en las relaciones laborales de Alemania, pues permitió la entrada en el mercado laboral de un número ingente de trabajadores altamente formados (los regímenes comunistas del este de Europa, incluida la Alemania del Este, habían priorizado la formación profesional) y con salarios mucho más bajos que los existentes en la Alemania occidental. Es más, la caída del muro de Berlín coincidió con la disgregación de la Unión Soviética y la apertura al Oeste, y muy en particular a Alemania. Ello significó la expansión del comercio alemán al Este y la expansión de la producción también al Este. La manufactura, por ejemplo, se expandió al Este, con la subcontratación de partes de la maquinaria producida en el Oeste a países del este de Europa. En este sentido, la caída de la Unión Soviética significó una gran bonanza para la economía alemana. De esta manera se transformó la manufactura alemana, de modo que el centro de la manufactura permaneció en Alemania (con elevados salarios) pero partes de la producción se trasladaron al este de Europa. Esta deslocalización y descentralización ha jugado un papel clave en el supuesto **“milagro alemán” (el 21% de la manufactura alemana se hace en países del este de Europa).**

Esta deslocalización no ha impactado primordialmente en el centro de la manufactura (aun cuando ha sido responsable de lo que se define como moderación, es decir, de un crecimiento salarial menor del que correspondería por el crecimiento de la productividad), pero sí que lo ha hecho en la industria subalterna y dependiente de la manufacturera (empresas más pequeñas que producen partes para la manufactura), donde el descenso salarial ha sido masivo, un descenso que ha afectado a todos los sectores de la economía, creando un sector de salarios muy bajos (**minijobs**), que abarca casi una tercera parte de la fuerza laboral, donde las condiciones de trabajo se han deteriorado enormemente. De ahí la propuesta del Partido Socialdemócrata alemán de establecer un salario mínimo para parar este descenso salarial tan marcado.

Estos hechos explican la enorme polarización del mercado de trabajo alemán, con un considerable deterioro de las condiciones de vida y trabajo de un sector muy importante de la población. Otra consecuencia de esta deslocalización ha sido el debilitamiento de los sindicatos, máximo objetivo de las reformas Hertz, permitiendo y facilitando la descentralización de los convenios colectivos, en la que la negociación se centra menos a nivel nacional y en el sector económico, y más en las propias empresas a través de la cogestión. Y es ahí donde los límites de la cogestión aparecen, pues el peso negociador del mundo del trabajo, aunque pactado, tiene menos capacidad de influencia.

La exportación a España de este sistema implica la descentralización de los convenios colectivos, con un enorme debilitamiento de los sindicatos, sin que este debilitamiento sea compensado por los sistemas de cogestión que continúan existiendo en Alemania. Es más, el debilitamiento de los sindicatos implica una total ausencia de protección para todos los trabajadores, tanto los que están integrados en los sistemas de cogestión como los que no.

El modelo alemán se beneficia a costa de la debilidad de los países periféricos de la eurozona

La disminución de los salarios, punto central de lo que se percibe (erróneamente) en España como la condición para salir de la crisis, es de escaso valor para reavivar la economía. En realidad la empeora, pues contribuye a aumentar la falta de demanda, que es la raíz de la falta de recuperación. Creer que la bajada de salarios es una condición para salir de la crisis es asumir que el problema de la economía española es un inexistente alto nivel salarial. **En realidad, los salarios en España están entre los más bajos de la Unión Europea.** Es más, España no tiene un problema con las exportaciones, pues estas no solo se han mantenido, sino que han aumentado durante la Gran Recesión. Es más, el precio de los productos depende, en parte, de los costes de producción, así como de la distribución de las rentas generadas en el proceso de producción, distribución entre el factor capital y el factor trabajo. En otras palabras, el precio depende de la distribución de las rentas entre el propietario y gestor, y el trabajador. En España, el problema es que esta distribución ha beneficiado sistemáticamente a las rentas del capital, lo que ha requerido un descenso de las rentas del trabajo.

El euro actúa como obstáculo a la recuperación económica, pues la competitividad que se desea, mediante la reducción de precios, no puede realizarse a través de una devaluación de la moneda, al compartir todos el euro. **Esta situación beneficia considerablemente a Alemania,** pues parte de su éxito exportador se basa en su ventaja competitiva, resultado de los factores indicados en el texto. La europeización y alemanización de la Unión Europea ha supuesto la polarización de Europa, estableciéndose una ventaja diferencial centro-periferia que es imposible remontar. **De ahí que los que están recomendando que se siga el modelo alemán están, en realidad, contribuyendo a mejorar la situación de la economía alemana a costa de la economía de los demás. Así de claro.**

¿Qué pasa en la UE y en la eurozona?

Este artículo analiza las causas del debilitamiento de la Europa social y la respuesta frente a esta situación por parte de las distintas sensibilidades políticas existentes.

En unas semanas habrá elecciones al Parlamento Europeo. Y la principal característica de estas elecciones será el elevado grado de abstención, que se explica, entre otras razones, por el sentimiento generalizado de que la ciudadanía y su voto tienen poco que ver con lo que ocurre en la Unión Europea, sentimiento que está basado en una realidad que se intenta ocultar en los medios, esto es, **que esta UE se ha ido construyendo a espaldas de la población**. Es difícil negar esta realidad. En España, esta realidad no puede mostrarse de una forma más clara. Muchas de las políticas gubernamentales que se han estado aplicando carecen de mandato popular, sin que ninguna de ellas estuviera en el programa electoral de los partidos gobernantes.

La otra causa de la abstención es la escasa popularidad del proyecto europeo, pues las políticas que se están aplicando están dañando enormemente a las clases populares, que constituyen la mayoría de la población en cada país miembro de la UE. Aquí, de nuevo, es difícil argumentar en contra de esta percepción, pues la evidencia de que las políticas públicas que se están aplicando están determinando de una manera muy marcada y sin precedentes un retroceso en el bienestar y calidad de vida de las poblaciones de los países miembros de la UE (y muy en particular de los países periféricos de esta colectividad) es abrumadora.

¿Por qué está ocurriendo esto?

Las explicaciones son múltiples, y la mayoría están orientadas al análisis meramente macroeconómico, que, aun siendo interesante, es dramáticamente insuficiente. Y una de las causas de estas insuficiencias son las limitaciones del marco analítico que se utiliza para explicar la situación descrita en la sección anterior. El abandono de categorías y conceptos basados en las tradiciones críticas del capitalismo ha tenido consecuencias muy negativas para las izquierdas, muchas de las cuales, y muy especialmente las de tradición socialdemócrata, han aceptado las explicaciones dominantes, convirtiéndose en cómplices de la construcción de esta UE. Veámoslo y vayamos por pasos.

En el centro de la explicación tiene que ponerse el conflicto **capital-trabajo** o, lo que solía llamarse, lucha de clases. Lo que estamos viendo en este periodo histórico es el dominio casi absoluto del capital (hegemonizado por el capital financiero) sobre el proceso de establecimiento de la UE, el cual se realiza a costa del mundo del trabajo. Como consecuencia, en muchos de los países de la UE las rentas del capital han subido como porcentaje del PIB, mientras que las rentas del trabajo han bajado, y ello como resultado de las políticas públicas impuestas a las poblaciones por los Estados, claramente influenciados por los instrumentos y partidos del capital (en los cuales incluyo a la mayoría de partidos socialdemócratas). Estas políticas, tales como las reformas del mercado laboral (que tienen todas ellas como objetivo la reducción de los salarios) y el desmantelamiento del Estado del Bienestar (que tiene como objetivo reducir la protección social y, por lo tanto, debilitar al mundo del trabajo), están consiguiendo lo que el capital (tanto financiero como productivo) ha deseado. El crecimiento de las rentas del capital es su expresión. Desde 1999 a 2006, los beneficios empresariales aumentaron un 33,2% en la media de la UE-15 y un 36,6% en la eurozona, mientras que los costes laborales subieron solo un 18,2%.

En todos los países de la UE, las instituciones bancarias y aseguradoras, así como la gran patronal, han sido las máximas valedoras de estas políticas. Y a través de la enorme influencia que ejercen, tanto en el mundo académico como mediático, han configurado la sabiduría convencional en el área de conocimiento de la economía, que, a fuerza de repetirse (sin posibilidades de ser cuestionada), se ha convertido en el dogma citado anteriormente.

¿Por qué se está desmantelando la Europa Social?

Pero existe otro objetivo de estas políticas públicas, además de debilitar al mundo del trabajo. Y es el de ofrecer posibilidades de acumulación de capital (es decir, inversiones altamente rentables) en las áreas sociales. El desmantelamiento del Estado del Bienestar, mediante medidas tales como la privatización y comercialización de las pensiones, así como la privatización y comercialización de los servicios públicos del Estado del Bienestar (y muy en especial de la sanidad, educación, vivienda, servicios sociales, servicios domiciliarios, escuelas de infancia, programas antipobreza y exclusión social, entre otros), es la **“nueva frontera”** para la realización de beneficios del capital financiero (bancos, compañías de seguros, hedge funds y otros). En España, por ejemplo, el Sistema Nacional de Salud está siendo desmantelado, siendo sustituido por el aseguramiento sanitario privado y por la gestión privada por parte de instituciones financiadas por entidades financieras de alto riesgo como los hedge funds. = (los fondos de cobertura)

Sigue.../...

La “nueva frontera” anterior fue la privatización de la deuda pública, facilitada por el sistema de gobierno del euro (**dirigido por el Banco Central Europeo, BCE, que como he indicado en varias ocasiones no es un Banco Central sino un lobby de la banca**). El BCE imprime dinero y se lo presta, no a los Estados como ocurriría en un Banco Central normal, sino a la banca privada, a unos intereses bajísimos, con el cual esta compra deuda pública (a unos intereses elevadísimos, de un 3%, 6% o 13%), lo cual les representa un negocio redondo. **La mayoría de la deuda pública es propiedad de la banca**. Esta situación se ha hecho a costa del erario público, pues el pago de los intereses de la deuda pública constituye ya **el tercer ítem** en el presupuesto del Estado español, después de la Seguridad Social y las transferencias a otras Administraciones Públicas.

Esta situación ha determinado una burbuja de la deuda pública que al estallar tendrá más consecuencias graves para el sistema bancario. De ahí el cambio de rumbo de la banca hacia terrenos más estables y predecibles, como las transferencias y servicios públicos del Estado del Bienestar. Por cierto, otra área ya promovida por el Fondo Monetario Internacional FMI es la inversión en áreas de respuesta a la crisis climática. **Es lo que podríamos llamar la comercialización de las necesidades humanas.**

¿Qué se puede hacer ante esta realidad?

Las respuestas varían según la sensibilidad política del proponente. La mayoría de partidos de izquierda y movimientos sociales progresistas tales como los sindicatos apoyan la existencia de la UE (prácticamente en todos los países) y del euro (que goza de un apoyo mayoritario, aunque menor que lo anterior). Esta observación, sin embargo, debe cualificarse, pues dicho apoyo o rechazo varía mucho según la clase social. En general, las clases trabajadoras apoyan la UE y el euro en menor grado que las clases medias y la burguesía. Y en varios países hay una oposición activa. Baste recordar que la Constitución europea fue rechazada por el 79% de la clase trabajadora en Francia, el 68% en Holanda, el 64% en Irlanda. Y expresaron su disconformidad el 69% en Alemania, el 72% en Dinamarca y el 74% en Suecia, aunque no votaron en un referéndum. No se hizo una encuesta semejante en otros países.

Es interesante señalar, sin embargo, que la mayoría de partidos de izquierda apoyan la continuidad tanto en la UE como en el euro, bajo el argumento de que, independientemente del mérito o demérito de haberse integrado, el coste de dejar el euro sería enorme. Para estos partidos y movimientos (de estos últimos, los más importantes son los sindicatos, reunidos en una confederación europea), la propuesta es el “**cambio en la dirección**” para establecer unos Estados Unidos de Europa con una estructura federal. Ello requeriría una transformación muy profunda de las instituciones de gobernanza de la UE y de la eurozona que sería fuertemente resistida por el capital financiero y productivo de cada país, los cuales prefieren la continuidad del sistema actual.

La estructura política, económica y financiera que existe en la UE y en la eurozona es muy semejante a la que el Tea Party de EEUU está proponiendo en EEUU. Es decir, un Estado sin gobierno central. Es un sistema escasamente democrático, en el que el capital domina claramente la gobernanza del euro. El capital financiero, cuyo máximo órgano es el BCE, se opondría totalmente a ese cambio. También se opondría a esta evolución el capital no financiero, pues la actual situación de negociación colectiva altamente descentralizada, que facilita la competitividad laboral entre países, facilitando a su vez la movilidad de personas y capitales, da un enorme poder al capital a costa del mundo del trabajo. Y también se opondrían las clases dominantes, pues la democratización de la Unión Europea implicaría una disminución de sus privilegios.

¿Salirse del euro?

Esta opción, por las razones mencionadas anteriormente, es extraordinariamente minoritaria. Solo partidos muy pequeños (de los dos polos del espectro político) y voces aisladas están sugiriendo salirse del euro, y esto por motivos diferentes. Por parte de sectores generalmente de derecha está su defensa de la soberanía nacional, asumiendo (erróneamente) que los Estados han perdido poder de decisión. La izquierda ha utilizado más frecuentemente el argumento de que la Europa actual está dominada completamente por el capital y que es imposible cambiarla en el sentido de ir hacia una Europa más democrática, solidaria y justa. Al argumento de los defensores de la estrategia federalista de que la salida del euro crearía un desastre, los defensores de la salida del euro indican que ya están en el desastre y que las políticas que se están desarrollando no solucionarán el desastre. Independientemente de los méritos o deméritos de esta alternativa, lo que es sorprendente es que no haya habido ningún debate en España sobre esta alternativa: la de salirse del euro (ver mi artículo “¿Salirse del euro?”, en Público, 31.10.13). Y también sorprende que, incluso permaneciendo en el euro, no se haya establecido un bloque de resistencia a la persistencia y continuidad de las políticas de austeridad que, a pesar de su enorme fracaso, continúan imponiéndose a la población.

La queja del ministro

El aumento del déficit en la eurozona es consecuencia de la austeridad sin crecimiento

Por Emilio Ontiveros

El abandono de la recesión no asegura un ritmo de crecimiento suficiente. La reciente actualización por la Comisión Europea de las previsiones para la eurozona subraya la debilidad y vulnerabilidad de la recuperación. El cuadro de perspectivas sigue contrastando con el que ofrece la economía estadounidense, donde nació esta larga crisis. **Frente al 1,2% de crecimiento esperado en la eurozona para este año, el de EE UU estará en el entorno del 3%, con una tasa de paro que será la mitad del promedio de la eurozona.** En esta, las mejoras en el empleo serán moderadas y la inflación se mantendrá en niveles históricamente bajos. **Como nos advierte la Comisión,** “esas previsiones se basan en el supuesto de que tendrán lugar mejoras en la confianza y en las condiciones financieras”, lo que de ningún modo está garantizado.

No es la primera ocasión en la que se destaca en estas páginas el diferente comportamiento de la eurozona frente a las principales economías, y me temo que no será la última. **Ahora ha sido el propio ministro de Economía español, Luis de Guindos,** el que ha subrayado ese adverso contraste del comportamiento económico de la eurozona frente al de EE UU y Reino Unido, **cuestionando las políticas económicas aplicadas, con ocasión de la presentación en Bruselas de un informe de la OCDE sobre la eurozona,** en presencia del presidente del Eurogrupo, Jeroen Dijsselbloem.

Se trata de la manifestación más explícita de una autoridad española sobre la inadecuación de las políticas económicas dictadas por quienes constituyen el núcleo del área monetaria. Y quien lo hace forma parte de uno de los Gobiernos que en mayor medida han tratado de cumplir a pie juntillas un recetario que no ha dado los resultados pretendidos. A decir verdad, desde aquel agitado 10 de mayo de 2010, la autonomía de las autoridades españolas para gestionar la crisis ha sido muy limitada. **El memorando asociado al rescate del sistema bancario formalizó esa estrecha tutela frente a la que el ministro parece rebelarse. Nunca es tarde.** Razones no le faltan para reclamar estímulos a la demanda que favorezcan ese contraste con otras economías y reduzcan los perfiles de esa suerte de “japonización” que caracteriza a la eurozona.

La evidencia nos dice que la recuperación del crecimiento económico en Estados Unidos y en el Reino Unido es más intensa porque han aplicado políticas monetarias y fiscales más adecuadas a la excepcional severidad de la crisis: más inequívocamente orientadas a garantizar como objetivo prioritario la recuperación del crecimiento y del empleo. En la eurozona han sido aplicadas políticas presupuestarias restrictivas, indiscriminadas y excesivamente concentradas en el tiempo, sin que la política monetaria dispusiera de la eficacia equivalente a la de esas otras economías. Ello ha acentuado su carácter procíclico, ha erosionado el crecimiento potencial, ha sumido a la eurozona en una peligrosa amenaza deflacionista y, desde luego, no ha frenado el aumento de la deuda pública. La reducción de esta era el objetivo que supuestamente reclamaban los mercados de bonos, y por ello legitimaba la aplicación de esa estrategia de “la austeridad expansiva” que acabaría siendo cuestionada por académicos y el propio Fondo Monetario Internacional (FMI), una vez difundidos el valor de los multiplicadores fiscales (http://economia.elpais.com/economia/2012/10/19/actualidad/1350645906_480429.html), muy superior a los esperados.

Ahora, la evidencia es contundente: la ampliación del déficit público en la mayoría de las economías de la eurozona no es precisamente una prueba de insuficiente austeridad, sino la consecuencia de su aplicación en ausencia de crecimiento económico suficiente.

Y la suavización de las tensiones en los mercados de deuda pública es el resultado de la disposición mostrada por el Banco Central Europeo (BCE) en agosto de 2012 para hacer todo lo que estuviera en su mano por evitar que esos mercados siguieran cotizando el riesgo de extinción o fragmentación de la propia moneda única.

Ya no se anticipan desenlaces tan radicales como los vigentes hasta el verano de 2012, pero todas las previsiones nos advierten de un crecimiento anémico durante demasiados años no exento de riesgos deflacionistas, nada favorecedores de la reducción de los dos principales desequilibrios de economías como la española: el desempleo y la deuda privada. Sobre la asimilación de esta última pesa cada día más un proceso de desinflación al que el BCE debería prestar mucha más atención que la que confiesa. Como debería hacerlo a la persistente caída del crédito al sector privado y a los exponentes de fragmentación financiera.

Esas disfuncionalidades en la transmisión de la política monetaria y en el funcionamiento de los sistemas bancarios limitan la eficacia de los esfuerzos que especialmente las medianas y pequeñas empresas hacen por fortalecer su competitividad internacional. Se añaden a la no menor dificultad constituida por un tipo de cambio del euro muy apreciado que no favorece las exportaciones fuera de la eurozona. Desde luego, a unas economías emergentes que no tendrán en este su mejor año.

Estaba en lo cierto el ministro español al afirmar que **“tras el duro ajuste en la periferia, hay que preguntarse cómo volverá a crecer la eurozona: para ello no bastan las reformas, hay que hacer política fiscal y política monetaria”**. Es decir, políticas distintas de las hasta ahora dominantes. No es una conclusión muy diferente de la de muchos otros analistas e instituciones, incluido el Parlamento Europeo, que en un reciente documento evaluando las actuaciones de la troika reconocía que, “en las economías rescatadas, el desempleo ha crecido mucho más de lo esperado. Aunque los objetivos fiscales han sido ampliamente respetados, las ratios deuda pública-PIB han aumentado por encima de las expectativas debido a la contracción del PIB”.

Al mismo tiempo, en ese informe presentado por el ministro español, la OCDE admite que “el aumento de la fatiga social debida a la austeridad fiscal y, en menor medida, a las reformas estructurales, constituye un riesgo importante sobre crecimiento futuro”. También extiende su alerta tardía a la ampliación de las desigualdades sociales consecuente con esas políticas.

Todo ello conforma un panorama en el año en curso que no garantiza precisamente ritmos de expansión compatibles con la recuperación del PIB perdido durante la crisis y la recomposición de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Cada día que pase sin adoptar decisiones impulsoras de la demanda en el conjunto de la eurozona, del crecimiento económico a corto plazo, la erosión del potencial de crecimiento ya reconocido por los propios servicios de la Comisión Europea no solo estará determinada por un contingente de desempleo cada día más enquistado estructuralmente, sino por la ausencia de aumentos mínimamente suficientes en la inversión empresarial.

La queja del ministro no por tardía está menos justificada. Como lo está la sugerencia que hace la OCDE en el informe de referencia al prescribir que el saneamiento de las finanzas públicas debe ser compatible con la **“preservación de la necesaria inversión pública en educación, infraestructuras, innovación y otros programas esenciales en el fomento del crecimiento”**. No menos oportuna es la recomendación de reducción de esa ampliación de la desigualdad que puede llegar a pasar factura a la estabilidad del crecimiento económico y la no menos necesaria identificación con el fortalecimiento de la dinámica integración europea, de la que la próxima transición a la unión bancaria constituye el episodio más cercano.

Radiografía de la extrema derecha ante las europeas

Miguel Urban - *Miembro del consejo asesor de la revista Viento Sur*

El próximo 25 de mayo se realizarán las elecciones al parlamento europeo. Unos comicios que, según todos los sondeos, pueden estar marcados por un importante aumento electoral de la extrema derecha, convirtiéndose en el grupo que mejor conecte con el voto de protesta contra la crisis y el actual modelo de construcción de la UE. **De esta forma, las encuestas les dan casi una quinta parte de la Eurocámara, frente al 12% actual.**

La presencia de la extrema derecha en el parlamento europeo no es nueva. Desde que el Frente Nacional consiguiera en las elecciones europeas de 1984 el 10% de los votos, la extrema derecha francesa nunca ha dejado de estar presente en el parlamento europeo y, en cierta medida, ha sido la punta de lanza para la renovación e irrupción electoral de la extrema derecha europea. Sin embargo, la diferencia más importante respecto a las últimas contiendas electorales no solo reside en el aumento del porcentaje de voto; sino también en la extensión territorial de su representación. Así, los países sin una extrema derecha con representación parlamentaria ya no son la norma sino la excepción. De producirse la consolidación de sus principales referentes partidarios, éstos ya no podrán ser considerados como partidos relámpagos aupados por el voto de protesta.

La extrema derecha europea es una amalgama entre la que debemos de diferenciar tres grandes bloques: una, la “tradicional”, más ligada a la ideología fascista y que preconiza la instauración de un “nuevo orden”, generalmente corporativo, otorgándole un papel relevante al Estado, y con mecanismos de representación no individuales. Esta extrema derecha ha obtenido éxitos electorales fundamentalmente en la Europa del Este, siendo especialmente conocidos el caso de **Jobbik húngaro**, que es quizás el más importante de este espectro con tres representantes en el Parlamento Europeo y 44 escaños en el órgano legislativo húngaro, así como con una organización para-militar llamada Guardia Nacional. En **Grecia** nos encontramos con el llamativo caso de **Amanecer Dorado** que, a pesar de mantener a seis de sus dieciocho diputados en la cárcel a espera de juicio, si se realizaran ahora elecciones en el país helénico los sondeos publicados a mediados de enero vaticinan que obtendrían entre un 8,9% y un 10,3% de los votos. A estos dos principales partidos hay que sumarles **el Ataka Bulgaro** que se ha consolidado como la cuarta fuerza política tras obtener el 7% de los votos; El Partido Popular **Nuestra Eslovaquia” (LSNS), Marian Kotleba**, que obtuvo el 55,7 % de los votos y será el nuevo gobernador de Banska Bystrica, la región más grande del país. **Esta formación heredera del ilegalizado partido nazi Slovenská Pospolitost” (Comunidad Eslovaca)** se dedica a incitar al odio y el racismo fundamentalmente contra la comunidad romaní a la que suele llamar “parásitos”.

La añoranza del pasado y la falta de “modernización” del discurso de este tipo de formaciones han ejercido una escasa atracción sobre el electorado en la Europa occidental. Frente a esta extrema derecha “tradicional” ha emergido otra de nuevo cuño: la “postindustrial” o “nacional-populista”. Su éxito se ha basado en responder a retos de la sociedad actual sin identificarse con mitologías del fascismo histórico, pero con un retorno a los valores íntimos y a los agentes de movilización que el fascismo tuvo en cuenta.

La totalidad de estos partidos emergieron electoralmente a partir de una profunda renovación ideológica, discursiva y estética que han conformado los puntales fundamentales de su éxito electoral. A pesar de que mantienen importantes diferencias, producto de sus dispares contextos políticos, sociales y económicos, también mantienen características comunes que nos permiten hablar de una nueva ultraderecha, entre los que destaca la construcción de un populismo multiforme.

Sus partidos insignia son: El Frente Nacional, punta de lanza y referente de la extrema derecha Europea, que de manos de Marie Le Pen ha conseguido situarse como el primer partido francés en las encuestas para las elecciones europeas con el 24% de intención de voto y un 34% de Popularidad; El Partido Popular Danés, Demócratas de Suecia y Verdaderos Finlandeses son ya la tercera fuerza más votada en sus respectivos países; En Austria, el Partido de la Libertad (FPÖ,) en las últimas elecciones ha superado el 20% de los votos; en Holanda el Partido por la Libertad y en Bélgica el Bloque Flamenco (Vlaams Belang) han perdido terreno, pero los sondeos dicen que lo pueden recuperar en las europeas. Y en Italia se mantiene, envuelta en diversos casos de corrupción, la Liga Norte como principal opción electoral de la extrema derecha transalpina.

Por último hay que mencionar a los Eurófobos que, en cierta medida, forman un grupo propio dentro de la derecha radical, con especial importancia en el Reino Unido donde, según los resultados del sondeo para el diario *The Independent*, El Partido por la Independencia de Reino Unido (UKIP), conocido por su política contra la inmigración y la participación en la Unión Europea, recibe el respaldo del 27% de los encuestados, frente al 26% que obtiene el Partido Laborista y el 25% de conservadores.

A pesar de la pujanza electoral de la extrema derecha en las últimas dos décadas, su asignatura pendiente ha sido estabilizar un grupo propio en el parlamento europeo. Desde que el Frente Nacional francés obtuviera representación en 1984 este ha sido uno de sus principales objetivos, pero la heterogeneidad de este espectro político y las rencillas históricas han impedido la consecución del grupo propio. Solo una vez la derecha radical consiguió formar grupo propio, Identidad, Tradición y Soberanía (ITS 2005-2007), pero esta experiencia se truncó como consecuencia de unas polémicas declaraciones sobre los rumanos de la eurodiputada italiana Alessandra Mussolini, nieta del «Duce», Benito Mussolini y la partida de cinco miembros del Partido de la Gran Rumania.

En las próximas elecciones al parlamento europeo de mayo de este año, el gran reto de la extrema derecha no solo será aumentar sus resultados electorales, como parecen indicar todos los sondeos, sino el de conseguir formar grupo parlamentario propio. En este sentido, se perfilan dos grandes coaliciones. De un lado, la “Alianza Europea de la Libertad” liderada por el Frente Nacional y que puede atraer a la mayoría de los partidos nacional populistas del espectro de la derecha radical. Por otro lado se postula una alianza, entre otros, del BNP (británico), Amanecer Dorado y Jobbik que representaría el espacio con mas reminiscencias neo-fascistas.

Analizar los discursos y los elementos claves en los éxitos de la ultraderecha Europea es una tarea urgente e imprescindible para poder afrontar los retos que entre otras cosas pueden venir debajo de la mano de la crisis. Porque como decía Gramsci cuando *“el viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claro oscuro surgen los monstruos”*

El colonizado sur de Europa

Por José Antonio Pérez Tapias - *Portavoz de Izquierda Socialista*

¿Se hablará de Europa en la campaña para las elecciones al parlamento europeo? Es de esperar —así dice el manual de lo políticamente correcto—, aunque no hay que presuponerlo. Más escépticos aún podemos ser si nos preguntamos qué se dirá sobre la Unión Europea en el caso de que se hable de ella. Que se aborde el presente y futuro de su construcción es especialmente importante en una Europa que pasa por momentos cruciales, como se constata yendo y viniendo desde el escenario ucraniano, con el drama desplazado a Crimea, y en el cual los protagonistas europeos no han hecho hasta ahora sino mostrar sus torpezas, hasta cualquier país de los azotados por la crisis, donde se comprueba cómo la gente vive “con el agua al cuello” —así titula Petros Márkaris uno de sus libros en la trilogía que dedica a la crisis en Grecia— en Estados a los que ronda el caos social.

Desde España tenemos motivos para no extrañarnos ni de las impericias europeas ni de la batuta germánica que las dirige. De las primeras sabemos por los desastres de las políticas de austeridad, que a estas alturas incluso amenazan con deflación, las cuales llevan a cabo el consiguiente “**democidio**” como liquidación del pueblo (*demos*) cuando a sus ciudadanos se les recortan derechos a base de ajustes tan brutales como injustos. De la segunda, de la batuta alemana y la marcha que impone, tenemos constancia en las propias carnes, las cuales de continuo nos recuerdan lo que es llevar clavada la aberrante reforma del artículo 135 de la Constitución con la que el gobierno del PSOE se despidió. Fue la reforma por la que quedamos obligados a la “prioridad absoluta” por parte del Estado en lo que al pago de su deuda se refiere. Esa cuña neoliberal en la carta magna va adquiriendo un carácter cada vez más acerado por cuanto la deuda pública de España, prácticamente situada al 100% del PIB, implica haber entrado en ese círculo infernal del que no se sale por lo que supone el constante pago de intereses. Hay que recordar que esa reforma de la Constitución se planteó como respuesta a una especie de chantaje, diciendo que, si no se hacía, la amenaza de consecuencias en cuanto a asfixia de la economía española no tardaría en ejecutarse. El entonces presidente Zapatero, también con apoyo del PP, promovió esa reforma, y aún trata de presentarla como justificada en su libro *El dilema*, con demasiadas páginas para no convencer. Y el PSOE no sólo paga facturas por las medidas de ajuste que aplicó, sino que no se libra de una sutil mordaza que impide criticar a fondo al PP, dado el pacto que hizo con la derecha para poner por delante, mediante vergonzoso procedimiento exprés, una obligación injustificable asumida de forma antipolítica.

Con todo, lo grave no es sólo que el PSOE quedara seriamente herido en cuanto a credibilidad, sino que todo ese cúmulo de hechos y lo que de ellos se sigue confirma que a España, agrupada con los demás países del sur de Europa, es decir, Portugal, Italia y Grecia, más la católica Irlanda -no es detalle baladí su dominante tradición religiosa-, bajo el acrónimo de PIGS -*cerdos en inglés*-, se la ubicó en el espacio socioeconómico de un sur condenado a posición subalterna en la Unión Europea. Teniendo Alemania mando en plaza, por medio de las presiones de la señora Merkel se nos indujo a asumir determinado lugar en el futuro económico de Europa, habida cuenta de que ese mismo futuro se enmarca en las relaciones neocoloniales que desde los centros de poder económico se imponen a los países condenados a posiciones de segundo o tercer rango en el mercado global. A la vez que nos bajaban los humos, nos aplicaban la presión requerida por la reducción neocolonial que había que consolidar en el sur de una Europa que se resituaba en el orden mundial. Ese colonialismo económico con su reforzamiento político es el gran ajuste interno llevado a cabo, viniendo a ser su correspondiente externo el que se está produciendo también en las orillas del mar Negro. Las diferencias neocoloniales se enmarcan así en el rediseño de antiguas fronteras con resabios imperiales -algunos, como Huntington, las consideraron conflictivas zonas limítrofes entre civilizaciones y, desgraciadamente, se deja que los hechos vengan a darles la razón-.

Tenemos, pues, un desdibujado proyecto europeo en el que las desigualdades se consolidan, con lo cual se verifica -**más allá de la constatación de las “diferentes velocidades”**- que está viciado de raíz. Si del colonialismo económico que padecemos, y del orden colonial en el que estamos, **no se habla en campaña electoral para el parlamento europeo es que vivimos engañados -no partiendo tampoco el engaño de una sola fuente-**. Por ello es tarea de la izquierda desvelarlo en sus múltiples dimensiones. **¿Será capaz la socialdemocracia, tras efectiva autocrítica si quiere seguir teniendo algo significativo que hacer, de acometer su puesta al día afrontando críticamente esa realidad europea?** Habrá respuesta positiva a este interrogante si la recuperación de una socialdemocracia muy desvaída se vincula a fraguar alianzas y pactos por la izquierda, con el fin de aglutinar fuerzas y generar alternativas para resistir al neocolonialismo que se nos impone y poder retomar el proyecto de una Europa libre de imposiciones.